

se trata, indudablemente, de una buena obra, de un disco incluso brillante. Sin embargo, después de haber vivido durante un par de años con "En el lago", "Abre la puerta", "Sé de un lugar" o "Recuerdos de una noche (Bulevar 5 x 8)", el nuevo LP resulta insatisfactorio. Indudablemente, todos los elementos que dieron grandeza a Triana están presentes —las voces emocionadas, los teclados solemnes, las arrancadas vibrantes, las puntuaciones exactas de guitarras eléctricas—, pero falta algo esencial: la frescura del primer disco. Esto es: "Hijos del agobio" tiene todas las señas de haber sido un disco de parto difícil y el rebuscamiento o falta de naturalidad de algunos momentos no es nada reconfortante. Incluso algunos detalles de la carpeta y de las letras firmadas por Jesús de la Rosa suenan a oportunismo coyuntural, a querer apuntarse tantos fáciles de identificación política. En Triana, De la Rosa no tenía miedo de acudir a los viejos clisés de la canción popular andaluza, y aquello sonaba natural; en "Hijos del agobio" los textos parecen más forzados, tan agarrados con alfileres como ese concepto de dar "la imagen de una generación sevillana (la de los años 69)" que el dibujante Máximo Moreno pretende en sus notas.

Triana continúa siendo la gran esperanza blanca del "rock" español por la originalidad de su sonido, la accesibilidad de sus canciones y su indiscutible potencial. "Hijos del agobio" es, repito, una grabación importante, con un tema —"Rumor"— tan potente como cualquiera del disco anterior. Sin embargo, se echa en falta la alegría y la espontaneidad primigenias. ¿Es esto un síntoma de una enfermedad grave? Esperemos al tercer álbum y esperemos que no tarde otros dos años en llegar.

■ DIEGO A. MANRIQUE.

## CANCION

### Manuel Gerena: La censura continúa

Manuel Gerena sigue siendo uno de los cantantes más activos y también de los más polémicos

del país. No hace mucho tiempo todavía era noticia un día sí y otro también a causa de las numerosas suspensiones de sus recitales, la prohibición de sus canciones o sus presencias más o menos insólitas ante las gentes, en las calles, frente al "pueblo", como él gusta de llamar a su auditorio. En la actualidad, otras causas más "normales", más en consonancia con su oficio de "cantaor" hacen posible que se pueda hablar de él en razón de su trabajo, antes que por motivaciones de orden público. Sin embargo, persisten "tics" de la vieja época censoral, posturas de intransigencia y totalitarismo que siguen perturbando la labor de un artista.

**MANUEL GERENA.**—En mi último disco, grabado en un recital celebrado el pasado año en Barcelona y titulado con el nombre del local donde se realizó, "Alianza del pueblo nuevo", han prohibido la inclusión de la canción que yo he dedicado a Marcelino Camacho. Me dicen que,

por lo menos, hasta que se "legalice" al Partido Comunista. Pero esa es una canción que yo he compuesto pensando en toda la clase trabajadora, no en una figura más o menos destacada de un partido o de un sindicato. Por otra parte, a mí me han seguido prohibiendo recitales o poniendo trabas burocráticas, como a muchos otros compañeros; ahora todo depende del talante más o menos tolerante del gobernador civil de turno: la censura no ha desaparecido.

Entre los últimos recitales llevados a cabo por Gerena en el Estado, figuran los de Madrid —donde llenó un gran teatro por dos días consecutivos— y Palma de Mallorca, donde el éxito de público no fue tan grande, debido a una deficiente organización. Pero el cantante de La Puebla de Cazalla sigue estando tan solicitado fuera como dentro de nuestras fronteras; en estos días, él habrá participado en el homenaje a Víctor Jara, que se ha celebrado en Italia, como uno de

los representantes más definitivos de la canción comprometida en la Península Ibérica, y al lado de una larga serie de importantes nombres de la canción popular de todo el mundo.

**M. G.**—Víctor Jara es una figura a la que yo admiré mucho: él murió asesinado en Chile defendiendo su canto y su pueblo. Por eso, su ejemplo será recordado mucho tiempo y será algo en lo que los demás podemos fortalecernos siempre. También por ello he compuesto una canción dedicada a él, y creo que este homenaje de Italia tiene razón de ser y un pleno sentido.

El pasado año, Manuel Gerena estuvo también en Londres y en Rusia. Tras recuperar el pasaporte que le fue tantas veces denegado, participó en "Encuentro de jóvenes poetas", donde el Tercer Mundo tuvo una destacada participación, y, dentro de él, esta representación de la cultura andaluza actual, tan próxima, por sus características estructurales, a la de los citados

## ¿Revive la noche madrileña?

*Hasta hace muy poco tiempo, la noche madrileña era una conjunción de tiempo y lugar donde sólo tenía cabida el más monstruoso aburrimiento o la torpe —torpe por mal organizada, deslavazada y triste— aventura sabatina de los drugstores. Para aquellos que pueden gastarse enormes sumas de dinero quedaba la triste solución del "cabaret" o del "music-hall", tristes sucedáneos de sus equivalentes europeos; para los pobres, ni eso, pues hasta los cafés —esos lugares que han pasado ya a la arqueología, donde se cultivaba el perdido arte de charlar— cierran sus puertas a tempranas horas. Este triste estado de cosas era producto de un régimen de vida represivo al máximo, de un mal entendimiento, a escala tanto gubernativa como municipal, de la moral, que asociaba con la noche las "malas costumbres" el "pecado" y el "vicio". Actitud represiva perfectamente coherente, por otra parte, con una represión mucho más amplia y que se ejerce a todos los niveles.*

*Ahora, al amparo de esta turbia democracia que se nos quiere implantar, parece ser que también las costumbres noctámbulas empiezan a liberalizarse. Proliferan los pequeños bares, que pretenden ser sustitutos —desde luego, menos cómodos y más caros—*

*que los cafés de antaño; se vuelven a hacer conatos de tertulias, animadas por la música de "rock". Un ejemplo de estos nuevos lugares de reunión y de comunicación social es el bar Ramas, estratégicamente situado en el llamado "centro Argüelles", entre las calles de Gaztambide y de Andrés Mellado. El "centro Argüelles" viene siendo, desde hace ya una larga temporada, un punto donde elementos juveniles —pertenecientes o no al medio estudiantil— se encuentran; se presenta un poco como remedo de la plaza del Dam, en Amsterdam, o como el Barrio Latino de París. Allí se exhiben todas las modas, usos y modismos que a nosotros nos han llegado con bastante retraso, y el folklore de la juventud consumista se exhibe en todo su harapiento esplendor.*

*Entre los diversos locales decorados "a la hindú", o a lo "pub", el bar Ramas es un pequeño remanso de tranquilidad. Pretende —y lo consigue muchas veces— tener un tono más elevado que los demás locales del barrio. Últimamente se ha destapado como centro de un movimiento muy interesante: es un lugar donde está empezando a forjarse una "nueva cultura madrileña", sin ningunas pretensiones y alejada por completo de todo am-*

*biente culturalista de cenáculo cerrado. Se han celebrado exposiciones —son de destacar, por ejemplo, las de Joaquín de Molina o los figurines de Tilman—, recitales poéticos —José María Prieto, Javier Lostalé, Luis Antonio de Villena, etcétera— y otros actos musicales y poéticos varios.*

*Pero lo que ha dado el tono a estas nuevas noches madrileñas han sido las llamadas "noches erótico-poéticas de Ramas, que se clausuraron el pasado martes con una magna fiesta de la primavera. Estas "noches" consistían en un espectáculo de recitado y mimo, a cargo del actor y rapsoda Carlos Patiño, que presentaba los juguetes de José María Gorris —artesano de Valencia que merece capítulo (y aun artículo) aparte—. Patiño ensambla perfectamente la poesía —poemas de Gil de Biedma y de Cernuda, entre otros— con una actuación personal en la que lo más importante es el clima de comunicación con el público.*

*El bar Ramas ha comenzado una nueva etapa en las noches de Madrid; etapa que, espero, sea fecunda. Por que matar el aburrimiento es una forma —pequeña y humilde— de hacer una cierta revolución, aunque sólo sea en las costumbres, que no es poco.*

EDUARDO HARO IBARS.

países, a pesar de todos los tópicos sobre el desarrollismo que se despliegan sobre nuestra realidad sureña.

**M. G.**—Mi poesía gustó mucho allá. La gente quería que yo cantase mis poemas, y a punto estuvo de hacerlo. Fue, de cualquier forma, un bello y emotivo acto de solidaridad entre diversos pueblos del mundo.

¿Poeta o cantante? Es una cuestión que se le suele plantear a Gerena. No en vano sus libros de poemas se difunden largamente y se reeditan con asiduidad. Próximamente, además, se publicará una "antología" de sus trabajos (Editorial Akal), que tiene asegurada una larga tirada:

**M. G.**—No puedo separar la labor de poeta de la de "cantante". Yo empecé a escribir sobre los problemas que me rodeaban, y para mí, fue una cosa natural el pasar a cantarlos directamente. Ahora bien, podía haber escogido el cantarlos de alguna otra forma, digamos más sencilla, tanto para mí como para el oyente. Pero me atraía el canto flamenco, porque es la expresión artística más genuina de Andalucía, y a él me he dedicado por completo. Por otra parte, yo no presumo de tener una voz bonita, de canario, pero sí que estoy seguro de tener la voz precisa para cantar lo que canto: los problemas de mi gente, las injusticias que nos rodean.

Ya hace bastante tiempo que Gerena viene haciendo esto. Durante muchos años, su labor no fue muy extendida, su nombre no era muy conocido. Poco a poco ha venido forjándose una personalidad, hecha a veces a base de figurar en las crónicas y noticias de represión cultural que en todo este tiempo del último franquismo, y del primer episodio de la etapa subsiguiente, han sido el pan nuestro de cada día.

**M. G.**—Yo no puedo decir que nací cantando, como tantos otros aseguran, ni siquiera que he cantado desde muy joven. He tenido que trabajar desde edad muy temprana, y mi oficio era el de electricista. Después, he recorrido casi todas las provincias de Andalucía, intentando el contacto con mi gente, de la manera más profunda posible. Ante la explotación y la injusticia, he decidido que yo no podía pasar por el mundo de cualquier forma, y he decidido hacer todo lo posible para divulgar esas situaciones. Por eso, frente a los puristas que niegan que el flamenco debe ser comprometido, lo único que puedo decirles es que son unos auténticos enemigos del pueblo. ■  
**ALVARO FEITO.**

## MUSICA

### Beethoven para el que lo trasnocha

El 26 de marzo se cumplió el CL aniversario de la muerte de Ludwig van Beethoven. Un hecho tan incontestable (en tanto Beethoven murió el 26 de marzo de 1827) como fútil (no se acaba de entender tanta fascinación por los períodos de diez lustros). En 1970, es decir, hace sólo siete años, ocurría otro hecho igual de incontestable, igual de fútil e igual de relacionado con Beethoven: se cumplía el bicentenario de su nacimiento. Las celebraciones de la nueva coincidencia, desde luego, no desmerecerán de las de la precedente, que fue motivo de cientos de ceremonias conmemorativas y, de acuerdo con el espíritu cientifista de los tiempos, estímulo de multitud de trabajos y estudios por sí mismos muy válidos, pero que no pueden sino dejar un cierto poso de escepticismo a la vista de lo supersticioso de las motivaciones de la ciencia en época tan sedicentemente poco supersticiosa como la nuestra.

Lo cierto es que, pese a la brevedad del lapso transcurrido entre una y otra conmemoración, los estudios beethovenianos han progresado en dicho lapso mucho, muchísimo, tanto en lo que podríamos llamar más propiamente investigación, descubrimiento de aspectos desconocidos en la vida y la obra del compositor, como en lo que podemos denominar replanteamiento, revisión crítica de aspectos ya conocidos, revisión que, por significar Beethoven lo que significa, ha llegado a tocar lo más obvio. Es el caso de la reciente edición crítica que Igor Markevitch ha hecho de las nueve sinfonías.

La vertiente más práctica de este progreso imparable de los estudios sobre Beethoven es la incidencia que tienen en la interpretación de sus obras. Y es también la vertiente que más problemas introduce por cuanto, dada la misma fecundidad y proliferación de esos estudios, a la postre no acabamos de hacernos una idea determinada de la imagen beethoveniana, sujeta a una especie de baile o juego de ping-pong, por el cual hoy nos encontramos a Beethoven convertido



Ludwig van Beethoven.

en precursor del futuro (Brahms o Wagner) y mañana en continuador del pasado (Mozart o Haydn). Se podría decir que son dos direcciones en una misma línea y que Beethoven es precursor y es continuador, y quedaría, además, muy dialéctico. Pero es mucho más sencillo: a la larga Beethoven será lo que sus intérpretes quieran que sea. Es decir, Beethoven nunca será Beethoven, pero esto tampoco está mal; ni mal ni bien. ¿No hemos quedado en que Beethoven murió hace ciento cincuenta años? Ni siquiera la música puede ser nunca ella sola, por cuanto sólo tiene existencia en cuanto hecho musical.

Sucede que, aparte de bastante conflictivo, plantearse la significación de un artista en términos de novedad-antigüedad es accesorio, e implica una aceptación previa del sistema de bases—llámense valores, prejuicios o supersticiones— en que nuestra sociedad se cimenta —y por las consecuencias que se aprecian, no para bien—. Desde un punto de vista utilitario podemos llamar a Beethoven progresivo o regresivo, blanco o negro, y en ningún caso le habremos hecho justicia, porque nos ha fallado el punto de vista. Si acertaremos más al observar la principal novedad aportada por Beethoven, determinante tanto de su obra como de su actitud personal: un concepto efusivo de la música, una idea participante del hecho musical: "mi música es para esta gente".

Si luego no ha sido así, si luego esta música efusiva no ha sido entendida así, es quizá porque es demasiado inmediata, extrañamente cercana hasta en sus formulaciones más abstractas. Y el uso crítico procede al revés, busca complejidades en aquello que es simple, postula oscuridades en aquello que es

claro. Si el artista quiere ser para todos sólo complicándolo se puede crear clases susceptibles de apropiárselo para sí. Ocurre esto con toda la verdadera música, cuyo problema es que se inserta en unas situaciones que, condenándola o imponiéndola, la alejan de sus verdaderos destinatarios. La historia de la música de Beethoven ha sido la de la continua frustración de sus propósitos comunicativos, y en ese sentido toda esa música, y no sólo la "Tercera Sinfonía", es "heroica", de un prometeico heroísmo.

Todas estas reflexiones, como ya se habrán ustedes dado cuenta, no parten de una búsqueda bibliográfica ni de una investigación mínimamente seria, tareas ambas que estoy seguro otros harán, sobre todo en este año; parten de la comprobación de que se ha vuelto a reiterar la injusticia con Beethoven. El mismo 26 de marzo se emitió en televisión un programa-homenaje al compositor, un programa alemán brillantísimo, espléndido por todos los conceptos, pero que muy pocos pudieron ver, pues salió a antena de improviso y a la una de la madrugada, hora totalmente impropia de ver televisión en el contexto del comportamiento social de la población española. No valen aquí consideraciones de público-objetivo, argumentaciones de que este es un programa sólo para minorías—aparte de que las minorías no tiene por qué trasnochar tanto—: no se está homenajeando a ninguna minoría, sino a Beethoven. Y si el programa es para Beethoven, hay que ponerlo a una hora en que vean la televisión aquellos para quienes Beethoven hizo su música. Afortunadamente, en este caso la solución es fácil—y muy musical—: que lo bisen. ■  
**JOSE RAMON RUBIO.**

## TEATRO

### Teatro canario: Las Palmas

Para los grupos independientes, para cuantas personas cuestionaban los términos de la vida teatral de Gran Canaria, la Coordinadora—creada a comienzos del 76— vino a cumplir un papel detonante. Su Manifiesto comenzaba así: "Los grupos de teatro componentes de la Coordinadora de Teatro Nuevo de Canarias nos hemos unido inicialmente para